



# El envés de la trama



Rebeca Chávez, destacada documentalista cubana.

FRANCISCO LÓPEZ SACHA

CON VERDADERO sigilo, casi en puntas de pie, me robo el magnífico título de Antón Arrufat para calificar el más reciente documental de Rebeca Chávez, **Luneta no. 1**, un prodigio de síntesis y dominio del tiempo, una propuesta audaz en términos de estructura, discurso y valores estéticos.

**Luneta no. 1** nos invita, desde la intimidad y la cercanía del testimonio, a un recorrido en línea circular por los pasajes más sensibles de la política cultural cubana, a una mirada sutil y suficientemente abarcadora de sus quiebras, dificultades y retrocesos, y a una visión inédita, auténtica, explosiva, de la unidad política como fuente de poder y resistencia cultural. En esta evocación polémica que abarca más de 50 años sobresale la idea de un país y una Revolución en constantes movimiento y cambio, que ahora mira hacia atrás y descubre de golpe otro pasado.

Se trata, en efecto, de un propósito muy vasto y no muy habitual en el género, conseguido, sin embargo, con los medios más precisos y efectivos: la entrevista personal y un intenso contrapunto con la época. Con verdadera pericia técnica, el documento histórico se interpola al testimonio de primera mano, y ambos realizan un tejido de tiempo para mostrarnos, como en secreto, lo que han significado los errores, los aciertos y los hallazgos de la política en la definición de una cultura y en el destino de un pueblo.

Por supuesto, estamos ante un documental de ideas que propone una reflexión, un análisis, a través de los recursos y del lenguaje del cine. Un documental que sugiere y no impone de manera evidente un punto de vista. Un registro visual y sonoro que se resiste a la manipulación y sigue las pautas del arte para enfrentar en su complejidad concepciones opuestas a lo largo de medio siglo de experiencias culturales y políticas adversas. Un filme, en suma, que prefiere documentar la unidad y las desavenencias por medio de entrevistas, más bien conversaciones, que emergen del pasado y que lo juzgan desde la más absoluta contemporaneidad.

En realidad, lo que se nos descubre de improvisado es una hermosa sensación de linterna mágica, por donde pasan decenas de figuras en fugaces contrastes o detalles iluminadores de una época. En ese engarce con las palabras, el documental también nos muestra escenas históricas como la "confesión" de Heberto Padilla en la UNEAC en 1971 o el juicio al delator de Humboldt 7, para revelarnos en breves pinceladas la relación conflictiva y a veces dolorosa, entre la vida intelectual, la unidad política y el ejercicio del poder.

Estamos en el envés de la trama, en el cauce interior de algunos de los problemas no

resueltos en la cultura o en la historia de Cuba. Esta mirada aleatoria, que se sirve excesivamente del contexto para hilar entre sí sucesos aislados en apariencia, implica un conocimiento de causa y un análisis puntual de un universo propio en el que el cine, las ideas y la cultura entran en relaciones visibles y ocultas con la política viviente.

De ahí que **Luneta no. 1** nos ponga de testigos, porque lo merecemos, de observaciones críticas que muestran el coraje de admitir los errores, el valor para modificar un punto de vista, la honestidad para decir lo que se piensa o el desenfado para expresar una verdad. El documental nos coloca ante observaciones que reafirman, ante todo, la madurez alcanzada hoy y tal vez la derrota definitiva de los dogmas y las prevenciones que tanto daño pudieron hacer a la unidad de los revolucionarios.

Aquí radica el corazón de la tarea, la relación sutil, la mezcla en apariencia fortuita entre políticos y artistas. Bajo ese principio, podemos sentir propias las cálidas observaciones de Guillermo Jiménez, su recuento preciso y doloroso; la imagen de Julio Antonio Mella en las palabras de Alfredo Guevara y en el retrato de Cabrera Moreno; las incisivas valoraciones de Carlos Velasco y Elizabeth Mirabal o ese mar movible y azul ideado por Nelson y Liudmila que atraviesa la Plaza, **Absolut Revolution**, que repercute en cualquier rincón del mundo.

El hallazgo de un camino para mostrarlo todo, para hablar de política sin traicionar el arte, para remover las viejas ideas y constatar nuevas verdades, nos reafirma en el criterio de que este tipo de indagación puede situarnos ante un nuevo comienzo, ante una valoración sin cortapisas, de todo aquello que nos une o que nos divide, ante ese inicio sagrado.

## JOEL JAMES FIGAROLA Como un patriarca del Caribe

PEDRO LÓPEZ CERVIÑO

En todos los ámbitos de la Fiesta del Fuego, que por estos días transcurre en Santiago de Cuba, Joel James Figarola está presente. Y no puede ser de otro modo, se verá por qué. El 13 de enero de 1942 nace en Guanabacoa, uno de los historiadores y filósofos más clarividentes de la nación. Criado en Banes y gozado, como se dice en buen cubano, en la caribeña ciudad de Santiago de Cuba fue Joel, además, narrador prolijo y antropólogo acucioso. A su fecunda estirpe visionaria se debe la creación del Festival del Caribe, sin duda, el más importante evento internacional de la cultura popular tradicional; la fundación de la Casa del Caribe y su legendaria revista, quizás la más antigua en activo ininterrumpido de su tipo en el país.

Joel, viejo luchador de la clandestinidad, el Ejército Rebelde y Angola, dedicó casi toda su vida a preservar y mantener vivas las más genuinas raíces culturales cubanas. A su talento sin igual debemos tratados que son de obligada referencia en cualquier estudio de la cultura patria: obras de necesaria relación como **El vodú en Cuba**, **Los sistemas mágico-religiosos cubanos**, **En las raíces del árbol**, **Alcance de la cubanía**, **El Caribe entre el ser y el definir**, **La muerte en Cuba**, **Cuba la gran nganga**, **Sobre muertos y dioses**, **La brujería cubana: el palo monte**, entre otras, que marcan una pauta en las investigaciones culturales al punto de otorgársele el Premio Nacional en tal categoría. A él le debe-



mos también obras de ficción como las piezas narrativas **En el Altar del fuego**, **Hacia la Tierra del fin del mundo**, **Semejante al amor**, **El caballo bermejo**, **Los testigos** y una decena de libros sobre temas históricos, entre ellos **José Martí en su dimensión única**, **Aproximación al Diario de Campaña de José Martí, Cuba, la República dividida contra sí misma**, **Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana**, **Vergüenza contra dinero** y otros que conforman un universo de sabiduría

científica nacida desde la propia raíz de los saberes populares ancestrales.

Fallecido en junio del 2006 como un patriarca del Caribe, a solo días de la edición de ese año de la Fiesta del Fuego, a los 64 años, con total plenitud intelectual, los que nos contamos entre sus amigos nos resistimos a creer que no esté entre nosotros con su verbo polémico, su coraje político y su bondad sin límites.

Por eso en el recinto donde trabajó tantos años, su querida y siempre viva Casa del Caribe, guardan aún sus botas de caminante eterno y continúan haciendo realidad su mandato por el bien de Cuba.

Para Joel, por su obra inigualable, más que el aplauso académico, que a veces se toma frío y protocolar, hagamos un minuto de toque de tambor, el mismo tambor que llamó a la lucha a los esclavos y que hoy protege los ancestros y nos abre los caminos en la Cuba profunda.

## Vuelve a proyectarse filme sobre los crímenes de Pinochet

SANTIAGO DE CHILE.— La elección del filme del australiano David Bradbury, **Chile, hasta cuándo**, para inaugurar el pasado fin de semana el 16 Festival Internacional de Documentales (FIDOCs), fue defendida por el laureado cineasta chileno Patricio Guzmán (**La batalla de Chile** y **Nostalgia de la luz**).

"Si hace poco algunos rindieron homenaje a Pinochet, por qué no recordar esta película de los años más feroces de la dictadura. Hay que contraatacar, es bueno estremecer la memoria", señaló Guzmán a ANSA, al ser consultado por la elección de una cinta de hace casi 30 años.

Por demás, en la época de su estreno, **Chile, hasta cuándo** fue muy poco vista en el país, pese a que estuvo nominada al Oscar y fue ganadora del premio Sundance.

## estrenos ICAIC



La 4ta. Muestra de Cine Itinerante del Caribe comenzó a exhibirse desde ayer en el cine Chaplin. En esta edición se presentan nueve largometrajes, cuatro cortos, 13 documentales y siete animados que abordan la singular riqueza cultural del Caribe. La Muestra será inaugurada con el filme dominicano **Viajeros**, de Carlos Bidó, que aborda el tema de la emigración y el negocio de los viajes ilegales.



Las aventuras de Tintín: el secreto del unicornio es el filme de animación que, dirigido por Steven Spielberg y aprobado para todas las edades, se estrena desde este jueves en Yara, Payret, Acapulco, Lido, Alameda, Continental, Regla, Carral, Sierra Maestra, Patria y principales salas de provincia. Esta ambiciosa propuesta, que traslada a la gran pantalla las peripecias de Tin Tin, el legendario personaje de Hergé, narra la historia del joven periodista, quien viaja medio mundo para encontrar un barco hundido, que puede proporcionar la clave de una gran fortuna. Divertida y entretenida, ha sido elogiada por la crítica por su curioso uso de las técnicas de animación.

El documental **Luneta no.1**, de la realizadora Rebeca Chávez, se estrena en el Multicine Infanta (Sala 1). Conocidos intelectuales, desde su visión personal, contribuyen a un acercamiento a los principales acontecimientos político-culturales de la nación cubana, desde 1959 hasta la actualidad.

Por su parte, **La imagen del deseo. Toma 2** se presenta en La Rampa, Payret, Alameda y salas de provincia.

La programación infantil estrena en el Yara, **Arthur y la guerra de los mundos**, acompañado del animado cubano **Legendas yorubas: Changó cumple una misión**, de Juan Ruiz. Las principales salas de provincia presentan **Los niños de Timpelbach**. Mientras, el Riviera exhibe **Ga'Hoole: La leyenda de los guardianes**; el Multicine Infanta, **Happy Feet 2** y **El gato con botas**; el 23 y 12, **Alpha** y **Omega** y **Bambi**.

